

PRECIO DE SUSCRICION.

En Figueras, trimestre. . . 1 ptas. 50 cénts.
 Resto de España id. . . 1 " 75 »
 Ultramar y Extranjero. . . 3 " "
 Número suelto, 10 cénts.
 La correspondencia al Administrador de este periódico.



ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

A precios convencionales.
 Notables rebajas á los Sres. Suscritores.
 Los originales que se remitan no se devuelven
 insértense ó nó.
 Pago adelantado.

LA VOZ AMPURDANESA.

SEMENARIO TRADICIONALISTA.

SALE UN NÚMERO CADA SEMANA Y SE DA SUPLEMENTO SIEMPRE QUE CONVIENE.

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DE GERONA, 8, RELOJERÍA.

IMPORTANTE.

Para que los Sres. Suscritores á «La Voz Ampurdanesa» puedan atender más fácilmente al pago de suscripción, esta Administración ha establecido correspondencias en

Barcelona.—Librería de la Hormiga de Oro, Ciudad, 7.

Gerona.—D. José Franquet, librero.

Olot.—D. Tomás Cardelús, Farmacéutico.

La Bisbal.—D. Rodolfo de Oliver, relojero.

Bañolas.—D. Jaime Grabalosa, Valls, 33
 En dichos puntos se hallarán también números sueltos á diez céntimos.

EL SÚBDITO REBELADO.

Va de cuento.

Cuéntase de un convento que moraban en él sólo dos frailes, el P. Guardian y un lego. Como es natural el primero mandaba y el segundo tenía obligación de obedecer, aunque no siempre lo hiciese con el agrado y desprendimiento que se requiere. Siguiendo en estas relaciones de superioridad é inferioridad, un día dijo el lego al P. Guardian: ¿sabe V. que me sería fácil cosa destituirle de su alta dignidad?... A lo que, sorprendido, contestó el Superior: dime, pues, ¿cómo lo harías?... Con suma sencillez, añadió el lego. Saliéndome del convento, y no tendrais á quien guardar.

Un caso análogo ha pasado en la comunión tradicionalista, con la notable diferencia que lo del lego no pasó de la amenaza, si amenaza llegó á ser, hecha al P.

Guardian, al paso que el lego traicionista pasó á los hechos, bien que experimentando resultados contraproducentes.

Al grito superbo de *¿quís ut ego?*... se sublevó Luzbel arrastrando tras sí á los ángeles engreidos de su hermosura, y al grito santo de *¿quís ut Deus?*... fueron arrojados al averno, quedando al servicio de Dios legiones de ángeles que, aun cuando no todos de las más altas dignidades, formaron sin embargo numerosa cohorte, ¡sin que por éllo dejara Dios de ser el mismo, ni las huestes leales menos amantes á su Rey y Señor.

Así ha sucedido una vez más, que el grito lanzado por la soberbia del lego, creído de que lograría destituir al P. Guardian, le siguieron unos cuantos similares suyos, que fueron vencidos y arrojados de la gran comunión tradicionalista; quedando al servicio de D. Carlos legiones de leales que, aun cuando no sean todos de los más sabios, de los más grandes, ni de los más santos (sic), sin embargo forman numerosa cohorte, sin que D. Carlos haya dejado de ser el mismo, ni las huestes leales menos amantes de las tradiciones que representan.

Sueño profundo debió ser ó cuando menos ilusión ó pura fantasmagoría, creer que la comunión tradicionalista estuviese formada por dos elementos puestos. D. Carlos, uno, y colocado frente á frente de El, Nocedal unido á la gran masa tradicionalista, aparentando así dos jefes. ¡Aberración, delirio!... Para nosotros siempre fué un sueño. No

asi debió considerarlo Nocedal, quien no comprendió que la importancia que había adquirido y que le distinguía, era debida únicamente á lo que su nombre representaba mientras aparecía como leal servidor; pero fascinado por lo que él creía popularidad ó sumisión á su persona, creyó llegado el momento de ostentar su valía, y... sólo entonces debió conocer el error en que vivía, al verse espulsado de nuestro campo, y con él toda la prensa delirante.

No faltaron quienes creyeron entonces que este hecho abriría á la marcha de nuestra comunión sombrío porvenir; seguido de un caos de confusión, provechoso al triunfo nocedalino. Mas no fué así; el resultado fué como hemos dicho contraproducente y no podía ser otro, pues, basada la pretension nocedalista en que D. Carlos era CESARISTA, á ella tocaba probarlo, y á falta de esta demostración tan esperada, el mundo entero ha debido convencerse de la falsedad de mote tan demigrante.

Y en vez de pruebas convincentes, en vano esperadas hasta hoy, el nocedalismo ha ejecutado actos que nada prueban en bien de su causa, ha caminado por vías tan extrañas, ha seguido conducta tan reprochable y ha usado un lenguaje tan agresivo é indecoroso, que en el poco tiempo trascurrido desde su expulsión, podemos ya señalar la tumba en que debe descansar.

Entre los que de buena fé dejáronse arrastrar al principio por la corriente nocedalista, muchos han debido necesariamente abandonarla paulatinamente. De

aquí que cada día experimentamos aumento en nuestra comunión por la llegada de antiguos amigos que vuelven á nuestro campo para disfrutar del bienestar que se experimenta, cuya atracción nos es en extremo agradable, pues les podemos ofrecer el sosiego para descansar de las fatigas causadas por las imposiciones que debieron sufrir.

Y no lo dudemos, vendrán regresando á nuestro campo á medida que vayan reconociendo haber sido víctimas de un error; y quedándose el Guardian guardando á sus fieles servidores, presenciaremos el vacío al rededor del lego nocedalino.

Y entonces puede que veamos á Nocedal cojer caballísticamente la mano á Tirado, diciéndole en tono plañidero.

Estos, Tirado, ¡ay dolor! que ves ahora Campos de soledad, mustio collado, Fueron un tiempo mi mayor renombre.

UN COLMO...

Publicado el Suplemento á LA VOZ AMPURDANESA del 21 de los corrientes, no pensábamos oírnos en el número de hoy del asunto de los Rdos. PP. Garriga y Riber, cuando un amigo nos trajo «El Siglo Futuro» del 26, núm. 4.087, y en su primera plana, cuarta columna, leímos:

«Algo debió ocurrir en el asunto de la carta que se dice dirigieron á La Voz Ampurdanesa, retirando sus firmas de la adhesión al Manifiesto de la prensa tradicionalista, los Sres. Fr. Pablo Riber y Fr. Jerónimo Garriga, y esto algo no debió de ser muy satisfactorio para los leales de R... O...; á juzgar